

ESTUDIO SOBRE LA POBLACION CANINA DE LA
CIUDAD DE MEXICO*

DR. GUILLERMO SCHNAAS*

DR. GUILLERMO ROMÁN Y CARRILLO***

DURANTE EL CURSO de Canicultura impartido en 1960 en la Escuela de Medicina Veterinaria, se pensó que tendría un objeto benéfico ejemplificar el fruto que resulta del trabajo en equipo. Para ello se escogió el tema "la población canina en la ciudad de México", estimada mediante muestreo, con lo que quizás se lograra una información, aún cuando aproximada, pero de la que se carece en lo absoluto y que tendría múltiples aplicaciones.

Para cualquier campaña sanitaria, como una vacunación antirrábica, es esencial conocer la magnitud del problema que se confronta. También pueden ser de interés estos datos para médicos veterinarios en general, educadores caninos, la industria alimentaria de animales, la industria de artefactos para la higiene y el saneamiento, etc. Podríamos agregar que, para el sociólogo o el psicólogo deben tener motivos de meditación los hechos reflejados, máxime que a la utilidad que prestan los perros es difícil anteponerle el signo monetario. Cuán fácil resulta atribuir la simbiosis hombre-perro a sentimentalismo, excentricidad, etc., pero qué difícil resulta demostrar con una explicación tan simple la realidad de un fenómeno tan generalizado. Dejaremos la variedad de aspectos que indudablemente tiene el fenómeno, para personas más doctas en estos terrenos y nos concretaremos a presentar los resultados obtenidos.

Se contaba para esta encuesta con un grupo, el "C", del tercer año de la carrera de Medicina Veterinaria y Zootecnia, integrado por 67 alumnos entusiastas y una ciudad de cerca de cinco millones de habitantes, en donde estaba por llevarse a cabo el octavo censo de población.

* Leído el 11 de octubre de 1961.

** Méd. Vet., profesor de patología en la Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*** Médico Cirujano, Secretario de coordinación técnica de la Comisión para la Erradicación del Paludismo.

Buscando la forma de relacionar datos, se decidió efectuar la encuesta por muestras al azar, encomendando a cada alumno la recolección de informes en alguna calle de su elección. Debería, en primer lugar, visitar casas en número suficiente hasta haber encontrado 10 perros. Para vencer la desconfianza natural en las personas visitadas, debería explicar que el programa no llevaba propósito allende el estudio y recoger, además, los siguientes datos: número y sexo de los perros en cada casa, raza, alzada aproximada, forma de obtención del perro, objeto para el cual se tenían perros, cuidados higiénicos que se les impartía, incluyendo vacunaciones efectuadas, así como tipo de alimentación habitual.

Obsérvese que desde el punto de vista estadístico la intención fue obtener muestras al azar, no menores de determinado tamaño y con posibilidad de efectuar con ellas una estratificación geográfica. Si las primeras muestras tomadas no resultasen representativas de la mayor parte de la ciudad, se tomarían muestras intencionadas en aquellas zonas que lo ameritaran.

El 28 de abril fueron recibidos los datos de las encuestas individuales efectuadas durante la semana anterior. Se procedió a revisar las encuestas y aquellas que resultaron defectuosas fueron repetidas o corregidas. Esto obedeció a que algunos alumnos no se habían sujetado a las instrucciones recibidas y la sospecha de que la muestra no fuese estrictamente al azar. Además, se dio oportunidad a que, aquellos que quisieran, tomaran otra muestra. A fines de julio, se logró reunir 93 muestras, las cuales fueron nuevamente revisadas minuciosamente y de ellas quedaron 88 para cómputo final.

Era evidente que algunos datos obtenidos no eran confiables. Así, el informe sobre vacunaciones efectuadas y la alzada aproximada, estaba sujeto a veracidad de los dueños por una parte y estimación personal de medida por otra. Para este informe, entonces, se pensó conveniente utilizar exclusivamente los datos del número de casas con perros, número de perros por casas visitadas y distribución por sexos.

Las muestras así obtenidas fueron marcadas en el mapa de la ciudad y agrupadas por cuarteles y delegaciones, con el resultado que aparece en la tabla 1.

Para correlacionar las cifras se tenía el problema de que los datos censales sobre habitación para 1960 tardarían en ser publicados. También sería difícil averiguar con precisión, en qué forma quedaría censada una construcción de tipo industrial, pero con local destinado a habitación. Asimismo, si un edificio de apartamentos constituye una unidad o varias habitaciones. Ante esta situación, se optó por utilizar el dato sobre promedio de habitantes por familia y considerar a cada casa visitada como unidad familiar. En este caso se tropieza nuevamente con una dificultad, y es que estos datos no han sido publicados para 1960; pero utilizamos la cifra de 4.95 personas por familia en vista de que el censo de 1940 da 4.65 y el de 1950 da 4.79, luego es probable que la cifra se acerque a 5 en 1960.

Hechas las primeras comparaciones, se notó una marcada discrepancia entre la muestra tomada en el cuartel 6 y el resto de las muestras, por lo que se optó por descartarla. El total de casas visitadas resulta ser entonces de 2152, de las cuales 828 tenían uno o varios perros con total de 915 animales. Restando las muestras en que se había omitido la anotación por sexos, resulta que de 874 pe-

TABLA 1
MUESTREO DE POBLACIÓN CANINA EN EL DISTRITO FEDERAL 1961

Demarcación o delegación	Nº de muestras	Nº de casas	Nº casas con perro	Núm. perros	Núm. P. sexados	Machos	hembras
1	3	59	30	35	35	23	12
2	2	72	17	20	20	11	9
3	4	111	38	46	36	29	7
4	0	—	—	—	—	—	—
5	0	—	—	—	—	—	—
6	0	—	—	—	—	—	—
7	6	152	51	51	51	32	19
8	22	568	200	231	199	125	84
9	9	203	81	93	93	65	28
10	6	144	53	54	54	36	18
11	3	84	30	37	37	22	15
12	8	175	87	88	79	52	27
G. Madero (Villa Gpe.)	5	183	54	56	56	43	13
Atzacapotzalco	7	149	68	70	70	49	21
Villa Obregón	4	76	34	35	35	24	11
Coyoacán	5	123	55	59	59	43	16
Ixtapalapa	2	35	20	24	24	15	9
Ixtacalco	1	18	10	16	16	12	4
	87	2 152	828	915	874	581	293

ros encontrados, 581 fueron machos y 293 hembras; es decir, 66.48% y 33.52% respectivamente.

Quedaron fuera de muestreo las delegaciones más alejadas de la ciudad, excepto Xochimilco en donde se tomó una muestra con resultados de 15 casas visitadas en las cuales se encontraron 22 perros. Como posiblemente en las zonas rurales o semirurales la población canina sea distinta a la urbana, y se disponía solamente de una muestra, se optó por descartar ésta del cómputo final.

Resulta interesante hacer notas que, en el 38.40% de las casas visitadas había uno o varios perros, o sea por cada 100 casas visitadas los encuestadores encontraron 42.52 perros.

Al aplicar el cálculo de 4.95 habitantes por familia y considerando a cada casa como unidad familiar, fueron obtenidas las cifras anotadas en la columna No. 2 de la tabla 2, es decir 10,651 personas visitadas, las cuales tenían 915 perros (columna 3) luego 8.59 perros por 100 personas en total. En la columna No. 4 aparece el número de perros por persona según cada muestra y, multiplicando estas cifras por el número de personas en cada zona estudiada, (columna No. 5),

TABLA 2

POBLACIÓN CANINA EN EL DISTRITO FEDERAL ESTIMACIÓN POR MUESTREO 1961

<i>Cuarteles</i>	<i>Casas visitadas</i>	<i>Personas visitadas</i>	<i>Perros</i>	<i>Perros por persona</i>	<i>Población humana</i>	<i>Estimación de Núm. de perros</i>
1	59	292	35	0.1199	500 891	60 057
2	72	356	20	0.0562	231 298	12 999
3	111	549	46	0.0838	253 348	21 231
7	152	752	51	0.0678	170 563	11 564
8	568	2 811	231	0.0822	215 440	17 709
9	203	1 005	93	0.0925	361 100	33 402
10	144	713	54	0.0757	176 276	13 344
11	84	416	37	0.0889	214 390	19 059
12	175	866	88	0.1016	263 403	26 762
G. Madero	183	906	56	0.0618	563 555	34 828
Atzacapotzalco	149	738	70	0.0949	374 939	35 582
V. Obregón	76	376	35	0.0931	219 174	20 405
Coyoacán	123	609	59	0.0969	168 388	16 317
Ixtapalapa	35	173	24	0.1387	253 838	35 207
Ixtacalco	18	89	16	0.1798	193 686	34 825
	2 152	10 651	915	0.0859	4 160 289	393 291

de acuerdo con las cifras del censo de 1960, se obtiene el número de perros que aparece en la columna N° 6. Dividida la suma entre el número de personas nos da, 0.0945 perros por persona. Esta cifra, aplicada a la población de los 12 cuarteles en que está dividida la ciudad dio un resultado de 456,378 perros y 190,880 para el resto del Distrito Federal, o sea un total de 647.258 perros para todo el Distrito.

En la muestra tomada, el número de perros por cada 100 personas resultó 8.59, con una variación por azar, dado el tamaño de la muestra, de 0.2715; de aquí podría deducirse que, de repetirse este experimento, en el 95% de las veces se obtendría una cifra que no discreparía de la cifra obtenida esta vez, por más de dos veces la pequeña variación señalada.

Pudiera parecer a alguien que estas cifras estén muy por debajo de la realidad, por la enorme cantidad de perros vagabundos y que teóricamente sin dueño deambulan por la población. Esta, sin embargo, es una suposición basada en observación incompleta. Por una parte, a diferencia del gato doméstico, el perro no es, por lo general, capaz de bastarse a sí mismo y menos donde hay servicios sanitarios que le impidan el acceso a deyecciones humanas. Tampoco encuentra provisión alimenticia en animales, como pequeños roedores, ya que no come ratas ni ratones, no obstante haber variedades caninas que tienen un alto instinto de cacería en contra de estos animales. Conejos, liebres, ardillas, etc. solamente sirven de alimento en el campo, pero también entonces, quedan reservados para aquellos animales que están físicamente capacitados para darles alcance y conservan el instinto de cacería.

En apoyo de lo dicho, va también la información obtenida de una de las tres asociaciones de protección a los animales que funcionan en el Distrito Federal.

Ellos reciben aproximadamente 3,000 perros el año y prácticamente todos son animales que tienen dueños que, por numerosos motivos, se ven en la necesidad de desprenderse de ellos y no se hacen el ánimo de sacrificarlos.

Los animales mostrencos, abandonados a si mismos, resultan entonces en corto número que quizás encuentren subsistencia en basureros, contornos de mercados poco sanitarios u otros sitios donde se acumulan desperdicios. La inmensa mayoría, sin embargo, depende de la mano del hombre que le ofrece sustento. Hay, eso sí, buen número de perros que gozan de libertad, pero recurren regularmente a casas o sitios donde el hombre les da o permite recoger alimentos. También, durante las épocas de celo de las hembras, muchos animales abandonan la casa. Algunos regresan maltrechos y hambrientos, otros sucumben bajo las ruedas de vehículos y un buen número de los que han perdido la orientación, quedan en la calle hasta que son recogidos en alguna casa particular o encontrados por sus dueños.

Una impresión errónea se obtiene también sobre la población canina, especialmente en cuanto a su tipo, si se guía uno por los eventos sociales como concursos de belleza racial, competencias de obediencia, etc., a los que la afición a estos animales da lugar. En las encuestas efectuadas se encontró que sólo una parte relativamente pequeña de los perros pertenecían o se asemejaban a alguna raza. Aún cuando no fueron computados estadísticamente estos datos, sí resulta claramente evidente el mestizaje indefinido a que pertenece la mayoría. También fue notorio el hecho de que, el porcentaje mayor de los perros entró en posesión de su dueño por donativo o adopción, lo que desvirtúa cualquier idea de que exista un comercio lucrativo extenso con estos animales.

Como es sabido, solamente una vigilancia y encauce minuciosos son capaces de mantener una relativa homocigosis en el patrón hereditario, dando lugar a la formación de razas. Para este objeto, en casi todos los países hay sociedades de aficionados que llevan libros de registro genealógico. La que funciona en México desde 1940, registró hasta el último de diciembre de 1960 a 15251 animales, es decir, menos de 1000 por año como promedio general. Es cierto que al principio de su existencia solamente registró unos cuantos por año y que en la actualidad el número de registros es mayor, pero aún así, resulta insignificante en la población canina general.

No es posible, con dato alguno, hacer una estimación del promedio general de vida de los perros. Sabemos que la edad máxima habitualmente está entre los 12 y 16 años. También conocemos el hecho de que los nacidos, menos del 60% alcanza el primer mes de vida aún en condiciones de cría cuidadosa, edad a la que comunmente se les desteta. De lo que sucede entre el segundo mes de vida y la ancianidad solamente podemos conjeturar. Quizás para algunos pequemos de optimistas y para otros de pesimistas si decimos que, tomando en cuenta todos los riesgos a que están sujetos los perros, la población canina debe renovarse por

cuartas partes cada año para conservarse. Ello significaría 150,000 perros, en números redondos, que deben alcanzar la edad del destete cada año.

No queremos terminar sin antes hacer una corta referencia al gran porcentaje de machos sobre el de hembras. No se necesita de un análisis estadístico para pensar que factores ajenos a la probabilidad, determinen este fenómeno. Su explicación se encuentra en el hecho de que a sólo una minoría relativamente pequeña de los animales se les utiliza propiamente para cría. En general las gestaciones obedecen más a situaciones fortuitas, que intencionadas. Las camadas resultantes de estos accidentes amorosos, cuando no son destruidas en su totalidad, frecuentemente son reducidas en perjuicios de las hembras, dado que muchas personas aceptan tener un perro, más se rehusan a aceptar hembras. En la actualidad, sin embargo, ya empieza a conocerse la ventaja de la hembra estéril para reducir la posibilidad de espectáculos que, especialmente donde hay niños, se les considera poco edificantes y, quizás, originadores de situaciones comprometidas para explicar estos fenómenos biológicos.

RESUMEN

Como no se tiene información sobre la población canina del Distrito Federal, se escogió hacer una estimación por muestreo al azar.

Alumnos de la Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia fueron comisionados a visitar casas en número suficiente hasta encontrar 10 perros. Las 88 muestras logradas parecieron suficientemente representativas y utilizando el promedio del número de miembros por familia se pudo relacionar estos datos con aquellos del censo de población de 1960. El resultado fue de 456,378 perros para la ciudad y 647,258 para el Distrito Federal, incluso las áreas suburbanas y rurales. Se notó también una relación de dos machos por hembra.

SUMMARY

Since we have no information on the dog population in Mexico City, random sampling was chosen as a means of obtaining an estimate.

Students at the School of Veterinary Medicine were commissioned to visit houses in any section of their choice until a minimum of 10 dogs had been found. 88 samples were thus obtained which seemed reasonably representative. Using the average number per family figure and considering each house as a family unit results were reflected on the population census taken in 1960. A total of 456,378 dogs was the result for the city and 647,258 dogs for the Federal District including the suburban and rural areas. An approximate proportion of two males per female was also noticed.